

**CURRIE - KEYNES  
LA ECONOMIA Y LOS ECONOMISTAS  
EN COLOMBIA  
EDISON OSPINA NORATO \***

*Como un pequeño reconocimiento a un colombiano que llegó del Norte: LAUCHLIN CURRIE*

#### INTRODUCCION

Cuando en los cursos de macroeconomía se aprende con la ayuda de la historia reciente, que en el periodo de post guerra, haciendo referencia a la Primera Guerra Mundial, el mundo cayó en una profunda depresión, y que con base en la demanda y no en la oferta, y en el déficit fiscal, se superó la crisis; lo cual implicaba el triunfo de la teoría keynesiana sobre la ortodoxa, se creía que en materia económica todo estaba resuelto. Como la "mano invisible" de Adam Smith, o las fuerzas libres del mercado no corregían los grandes desequilibrios que implicaban: alto paro, miseria, descontento social y caos político, la receta fue Keynes. Craso error, porque la influencia keynesiana, una vez superada la crisis, no debe ser de la misma intensidad, como bien lo entendió el Lord británico al reconocer la importancia de los ortodoxos. Sin embargo, las preocupaciones de Keynes acerca lograr un mejor bienestar de la sociedad, con su correspondiente solución, y que se manifiestan principalmente en su Teoría General, parece que no han tenido la suficiente aplicabilidad, y/o no son pertinentes en países como el nuestro.

Pero el gran Lord inglés sí influyó en nuestro país, puede que no de una manera directa, sino gracias, entre otros, a las enseñanzas de un canadiense que acondicionó -lo que le pareció inherente- la teoría keynesiana a nuestras pretensiones de desarrollo. Ahora bien, cuando la teoría keynesiana está en crisis, y se necesita con premura de las bondades del mercado, sobre todo del internacional, no hay que olvidarse de Keynes, ni del mismo Smith, porque, ni tanto que queme al santo, ni tan poco que no lo alumbre.

\* Economista Universidad Nacional, Magister en Teoría y Política Económica U.Nacional, Docente Area Económica E.A.N.

La Ciencia y la Tecnología, la investigación, la inventiva con un alto contenido de bienes de capital, se requieren, si lo extenso del mercado lo ameritan. No se debe especializar a los médicos generales en enfermedades propias de las estaciones, en los países tropicales; ni hay que habilitar ascensoristas, ni siquiera fabricar ascensores en villorrios de casas de un piso.

Sin embargo, queda la inquietud de que si bien la división del trabajo, y la especialización está determinada por la capacidad del mercado, éste puede determinarse por aquéllos.

Esé es un proceso largo, tanto por el acervo de capital necesario, como por la adecuación o modificación de los hábitos de consumo de la comunidad, ya sea nacional o internacional; no obstante, lo que se quiere significar, es que los teóricos de la economía, -al menos en el caso de Keynes y Currie- tuvieron y tienen vigencia, según que las condiciones lo impongan. No se puede, por parte de los seguidores de uno u otro bando, demeritar o ignorar a los confrontantes, bien por que no conviene, o bien por desconocimiento de la teoría rival, y así entonces, poder asegurar que se tiene la verdad revelada; cuando en economía, las verdades no son absolutas, así conlleven una buena dosis de matemáticas, herramienta que permite fortaleza. Estoy seguro que la solidez de Harvard o Chicago, no es una patente de corzo para así ignorar a Cambridge, o a la CEPAL, dado que así lo insinúan por el tono que emplean, algunos de nuestros jóvenes economistas.

Irónicamente, días antes de morir el maestro Lauchlin Currie en diciembre pasado, el departamento de Teoría y Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, publicó los números 18 y 19 de la revista CUADERNOS DE ECONOMIA, homenajeándolo. El maestro hace lo propio, en dicha revista, con Allyn Young, haciendo referencia a la extensión y tamaño del mercado, y la importancia de la demanda real, según Smith; como determinantes en el crecimiento económico; el mismo que hoy deseamos todos los

colombianos, así sea por diferentes caminos. Sin embargo lo que queda en claro, es que Currie, no fue un continuador de Keynes, ni siquiera un precursor; el hecho de que en algunos aspectos se hubiese anticipado a Keynes, o hubiesen coincidido, no implica adhesión. Currie también da crédito a Smith, a Marshall y a muchos otros, y no por eso deja de ser lo que fue: Un curriesiano que acondicionó la teoría económica a las necesidades de un país que quiere llegar a un norte pasando por el sur, pero olvidando que aunque la tierra es redonda, el camino se hace muy largo, sobre todo cuando no se tiene brújula. Currie puede que no fuera ésta, mas la sabia manejar.

Keynes revolucionó al mundo al cuestionar a los economistas ortodoxos. Currie revolucionó a Colombia, en parte vía Keynes, en parte vía Smith, y, en parte, vía todos los economistas, por que salvo el profesor Antonio García, nuestros teóricos eran impotentes para aplicar la teoría económica, escrita para Europa, en un país ortodoxo, en donde imperaban, -aún hoy- relaciones serviles, erradicadas hace casi dos siglos en otras latitudes.

### IGNORANCIA O CONVENIENCIA

No se debe pasar por alto la arrogancia y la prepotencia de quienes defienden el proceso hacia la apertura de mercados, como única alternativa para solucionar todos los problemas, -no únicamente los económicos- de todos los países, sean ricos o sean pobres.

Al teórico que más duramente tratan, aunque soterradamente, es a John Maynard Keynes. Y es lógico que lo ataquen, pues éste fue quien, en entreguerras, advirtió de lo inútil de las políticas económicas de entonces, y del desquite de Alemania, pues a más de que su deuda externa por concepto de indemnización, -había perdido la guerra- era prácticamente impagable; los teutones eran humillados. Observaba como lo económico y lo político van de la mano. "... Las consecuencias económicas de la paz, aparecido en diciembre de 1919, y que fue quizá la obra que hizo famoso a Keynes en Gran Bretaña. En ese trabajo de 1919 Keynes volcó sus críticas al Tratado de Paz que puso fin a la Primera Guerra Mundial, porque contribuía a mantener abiertas las heridas de la conflagración recién acabada, era injusto para los derrotados y no podría llevar sino a consecuencias económicas desastrosas, no solo para Alemania, sino para todos los beligerantes y para el mundo entero" (1)

Lo interesante no es que lo ataquen. En una ciencia como la económica en donde algunos pueden tener razón y algunos pueden no tenerla, eso es válido. Sin embargo y dado el personaje, hay que hacerlo con altura, porque si no, se peca por ignorancia, por desconocimiento del pensamiento del autor tratado; asunto muy fácil pero muy irresponsable desde todo punto de vista. No se puede afirmar que la verdad la tiene Harward y la mentira Cambridge, por el mero hecho de conocer algo de aquélla y nada de ésta. "En el pasado, cuando el énfasis macroeconómico se concentraba en el estímulo a la demanda, que supuestamente generaba el crecimiento, la variable preferida por los políticos y planificadores era el aumento del déficit fiscal. Ante lo estéril de esta opción, se ha reconocido la importancia de estimular la oferta, ella sí fuente de expansión y crecimiento. Por ello, la función dinamizadora de la construcción

de vías estratégicas, el ensanche de los puertos, la ampliación de la educación y la multiplicación de los mercados, adquiere un papel central en este Plan. Tal como lo sugirieron los economistas clásicos, esos son los elementos que en el largo plazo determinan el progreso, la expansión del aparato productivo, y la elevación del nivel de vida de la población." (2)

Armando Montenegro, quien parece fue el autor de la cita anterior, habla del pasado, como si éste fuera muy lejano, de la era jurásica. No hay que olvidar que dicho pasado empezó con Keynes. Hace referencia a la demanda y al déficit fiscal como a un leviatán, olvidándose, -por que no creo que lo ignore- que gracias a aquéllos, las economías de mercado lograron salir de una profunda depresión, que por lo secular, había provocado desastrosas consecuencias, no solo en lo económico, sino en lo político y lo social. Keynes, antes de que empezara la segunda guerra mundial, sí había advertido del peligro de seguir con la teoría imperante hasta ese entonces. Habló acerca del problema de creer que la oferta era el motor que hacía moverse la economía. Para él, los desequilibrios económicos se corregían incrementando la demanda, la demanda agregada; así fuese incrementado uno de sus principales componentes: los gastos del gobierno, los cuales pueden implicar déficit fiscal. Sobraría decir que a Keynes le "sonó la flauta", no porque los políticos y planificadores le hicieran caso, -eran, o ignorantes, u ortodoxos- sino porque no tuvieron otra alternativa, ya que había que armarse para la guerra. A pesar de la experiencia histórica, nuestros economistas no quieren saber sino de una sola teoría, o a lo mejor quieren saber de otra, salvo que no pueden, o no los dejan.

Keynes no solo era economista, pues sabía de arte, de matemáticas, diplomático, empresario teatral, ..., y codirector del Banco de Inglaterra, y por eso mismo, trataba con la élite internacional de la época. Tal vez por todo eso, era un economista: "... el hombre que abordó el problema era casi un diletante. La pura verdad es que poseía talento para todo. ... había escrito un libro abstruso sobre la probabilidad matemática; un libro del que Bertrand Russel había dicho que <<era imposible excederse en su elogio>>; ... un profesor de Cambridge, ... pero cuando se trató del problema de elegir esposa, esquivó a las damas doctas y se casó con la primera bailarina de la célebre compañía de Diaghilev. ... ser el niño mimado del grupo de Bloomsbury, que incluía a los más destacados intelectuales británicos de vanguardia. ... Fue una columna de estabilidad en problemas delicados de diplomacia internacional, pero su corrección oficial no le impidió profundizar en el conocimiento de los políticos europeos, conocimiento que abarcaba a sus amantes, a sus neurosis ... poseedor de la más bella colección particular del mundo de escritos de Newton. ... Trataba con Roosvelt y con Churchill, y también con Bernard Shaw y Pablo Picasso. ... Y, por último, en cierta ocasión afirmó que solo tenía un pesar: el de no haber bebido más champaña en su vida." (3)

Lord Keynes, puede que por ahora no convenga, -y eso está por verse-. Por ahora, en donde se necesita que el mercado, el de competencia perfecta, acabe, o contribuya a acabar con los privilegios que un Estado proteccionista otorgó, y que generó monopolios, corrupción y déficit fiscal; Keynes no esté vigente, pero cuando las condiciones sean otras y se necesite que el Estado vuelva a tomar las riendas de la economía, será necesario retomarlos. En economía nadie tiene la última palabra,



así sea que algunos de quienes tratan de enseñarla como ciencia exacta, sean precisamente lo contrario, inexactos, y se les olvide indicar como en ciertos momentos, sí ha funcionado, y de qué manera: corrigiendo las crisis y generando bienestar.

Los economistas, como en toda disciplina, los hay buenos y malos; solo que los buenos explican como Currie, la realidad y los malos no, aunque algunos tratan, y beban champaña o algún sustituto, aunque solamente se quedan en eso, y la emulación debe ser total, así también lean y escriban en el idioma en que hacia lo propio el polifacético lord británico. Los buenos economistas saben que, dependiendo de la época, todos tienen razón. "... no necesariamente existe un conflicto entre las demandas de Say y keynesianas, y no existe razón lógica para que el manejo de la demanda se ocupe exclusivamente de la demanda monetaria. Hasta cierto punto, el manejo de la demanda keynesiana parece ser uno de los medios de asegurar que, bajo condiciones de estabilidad, la demanda de Say se encuentre más cerca del potencial de oferta de un país." (4) No es eclecticismo, en economía casi no existe, y así las cosas, se puede ser Smithiano con matices de Keynes, o, keynesiano con matices de Smith.

#### CURRIE EL COLOMBIANO QUE LLEGO DEL NORTE

Por los años cincuenta en Colombia, el economista era, -y repito, salvo Antonio García- un empresario audaz. Lauchlin Currie llegó a Colombia presidiendo la primera Misión del Banco Mundial a un país del Tercer Mundo, en 1949. Como seguidor de Keynes, -aunque no abrió huecos para tapar huecos- acondicionó el transporte a las necesidades de mercado del siglo XX, es decir; modernizó tanto el transporte por carretera como el transporte férreo, y los miles de kilómetros construidos y/o reconstruidos implicaron déficit fiscal que directa o indirectamente ayudaron al desarrollo del país en un momento muy necesario, dadas las condiciones sociales y políticas imperantes en ese entonces.

No son pocos los biógrafos y citantes de Keynes, entre ellos tan sobresalientes como John Kenneth Galbraith, que destacan tanto o más al profesor Currie, que al famoso economista inglés. "En aquellos años, y a un nivel más alto de fama académica, Lauchlin Currie, maestro de Harvard, publicó en 1934 THE SUPPLY AND CONTROL OF MONEY IN THE UNITED STATES. En ciertos aspectos significativos, Currie se anticipó a Keynes. Fue una imprudencia académica, pues el libro suscitó dudas sobre la competencia de Currie como economista e hizo que éste no fuese ascendido a profesor. ... los responsables se volvían hacia una política fiscal, menos pasiva y más segura, que garantizase el gasto del dinero. En realidad, el papel de la Reserva Federal fue en su mayor parte accidental. Lauchlin Currie, que se había anticipado a Keynes, era un franco partidario de sus ideas. Ahora era director de Estudios de la Junta. ... De aquí que la Reserva Federal, después de la publicación de la TEORIA GENERAL, hiciese en Washington el papel de cuña en pro de Keynes.

Currie procedió de una manera más práctica. En 1939 pasó de la Reserva Federal a la Casa Blanca como consejero económico de hecho, aunque no de derecho, de FDR,..." (5)

Si Currie se anticipó a Keynes, tal vez no fue una imprudencia,

fue más bien una irreverencia, necesaria en los economistas que quieren destacar, a su disciplina, la Economía, como una ciencia social, que si bien utiliza herramientas de las ciencias naturales, no son éstas, cuestión que no entienden la mayoría de los ortodoxos.

Y si Currie en algún momento fue imprudente, no lo hizo como académico. Por esa Epoca, los años cincuenta, existía una cacería de brujas. Cazar comunistas, -léase, cualquier movimiento progresista por leve que fuese- era la mayor prioridad para Joe McCarthy, senador tal vez paranoico, que veía como la amenaza comunista se podía apoderar del mundo y sobre todo de los Estados Unidos. Como parte de su logística para evitar la toma del poder por los comunistas, tenía una sofisticada red de espionaje, la cual violaba la correspondencia de, inclusive, altos empleados del gobierno. Currie en su afán de reclutar keynesianos en las huestes gubernamentales, le había escrito a un conocido: "... meter nuestra gente..." (6) Creo que haber atacado a Currie como probable agente comunista, fue muy duro para él, pero muy beneficioso para Colombia, pues tal vez por eso lo tenemos y lo tendremos para siempre. Y no porque no consiguiere empleo en los Estados Unidos, pues si no lo conseguía allí por comunista o algo similar, le hubiese sucedido lo mismo en Colombia; solo que es mejor sembrar y recojer, que abonar y no degustar lo cosechado.

En donde más influencia tuvo, tal vez fue en la implantación de la UPAC, a más de que para él, le complació bastante: " Es natural que sienta una enorme satisfacción al pensar en la gran cantidad de viviendas construidas bajo este sistema, así como en todo el empleo que la construcción generó. Aún me parece increíble que el número de cuentas individuales de ahorro dentro del sistema pase de seis millones." (7)

Cuando se dice que Keynes llegó a Colombia vía Currie, no significa que éste fuese un subordinado a las ideas de aquél; significa más bien que coincidía en sus apreciaciones respecto al gasto público, al papel del Estado en la Economía, a la importancia de incrementar la demanda agregada, ... y a la generación del déficit fiscal como motor de un proceso, que no solamente implicaría crecimiento, sino disminución de las tasas de desempleo. La convicción de que lo que estaba haciendo, estaba bien y que le ocasionó problemas con la derecha norteamericana; luego, en Colombia, al menos con algunos economistas, -claro que no de la dimensión de Joe McCarthy- le sucedió algo similar; y pasó de ser comunista, como lo creyeron alguna vez en Norteamérica, a ser un advenedizo. "...la política económica enunciada por el Dr. Currie está inscrita dentro de una encrucijada teórica, de diagnóstico de la realidad y comprometida con una política oficial, que es necesario identificar y definir. De esta manera, sus conceptos y soluciones dejarán de ser entes metafísicos que se imponen a las mentes subdesarrolladas como imperativos categóricos. Es decir, a expresar la necesidad de bajar de lo divino a lo humano." (8)

Palo por que bogas y palo por que no bogas. Sin embargo, el profesor Currie sí bajó de lo divino a lo humano, pues el sistema UPAC, y las vías de comunicación imprescindibles en la ampliación y consolidación de los mercados, además de las más de 160 obras, entre libros, artículos y conferencias, la mayoría de ellas referidas al caso colombiano, lo hacen uno de los colombianos más conocedores de la problemática nacional,

incluso más que muchos economistas nacidos aquí.

Currie ha podido influir en nuestro país con políticas de corte keynesiano, más creo, que su principal aporte lo hizo, no sólo en los últimos trece gobiernos, sino en la Ciencia Económica, en donde en las universidades Nacional y de los Andes fue profesor directo de muchos de nuestros principales economistas, e indirecto de todo el resto de estudiantes y facultades de Ciencias Económicas del país.

"Pero Keynes pensó siempre en países capitalistas avanzados y maduros, no en los subdesarrollados, y es por eso que los intentos de nuestros economistas keynesianos siempre patinan sobre el universo de la miseria y no logran la tan anhelada generación de empleo.

Hemos dicho algo de su influencia en Colombia. Todos los honores deben ser tributados al profesor Currie. El llegó a este país víctima del macarthismo histérico de la derecha norteamericana e hizo escuela entre las sucesivas generaciones de economistas de las universidades Nacional y de los Andes. ... La "Operación Colombia" y posteriormente "Las Cuatro Estrategias" sugerían un Estado interventor..." (9)

Siempre he admirado a Keynes. El haber cuestionado el paradigma clásico ha influido en el proceso de desarrollo de la Ciencia Económica. Tanto es así que Raúl Prebisch, vía CEPAL inspiró un Estado protagonista, y los debates acerca de si era más importante el mercado o el Estado, estuvieron en el orden del día; pero, al menos en Colombia, quien se lleva las palmas es Lauchlin Currie, "padre" de los economistas colombianos, por lo que hizo y hará en el Desarrollo Económico de un país que como el nuestro encuentra barricadas, solucionables gracias a las recomendaciones de un colombiano venido del Norte.

El profesor Currie, tal vez no bebió tanta champaña como Keynes, ni desposó con una bailarina rusa, -fue más afortunado, pues en 1954 contrajo matrimonio con Elvira Wiesner- ni especuló en la bolsa de valores. ... Buscó financiamiento en los Estados Unidos para "su" Operación Colombia, creyó en la integración colombo - venezolana, creyó en las capacidades intelectuales de los economistas colombianos, y... creyó en Colombia que en buena parte ha acogido sus recomendaciones respecto al ahorro para financiar vivienda, y para financiar la inversión en general, cuestión no muy keynesiana por cierto. El ahorro, los bloques económicos, no son pues, "inventos" de el gobierno actual, no obstante, no me he topado con algún crédito hacia el profesor.

Si Currie en tantas ocasiones afamó a Keynes, no significó que fuese su seguidor, hizo lo propio con Smith o con quien fuese racional, como dicen los economistas, según su criterio. "...no necesariamente existe un conflicto entre las demandas de Say y keynesiana, y no existe razón lógica para que el manejo de la demanda se ocupe exclusivamente de la demanda monetaria. Hasta cierto punto, el manejo de la demanda keynesiana parece ser uno de los medios de asegurar que, bajo condiciones de estabilidad, la demanda de Say se encuentre más cerca del potencial de oferta de un país.

Se sugiere entonces la conveniencia de adicionar al tamaño o extensión del mercado de Smith el concepto de tasa de crecimiento del mercado." (10)

Lauchlin Currie es a Colombia, lo que Keynes es al mundo, y lo que Prebisch a América Latina, advirtiendo que ninguno de los dos latinoamericanos fueron incondicionales de Keynes.

En diciembre de 1993, no hubo una alegre Navidad para los economistas colombianos, Lauchlin Currie, el colombiano venido del Norte, y que pensó que esta tierra debería y podía lograr estadios más altos en el Desarrollo Económico, nos abandonó para siempre; o tal vez no, porque si Keynes en alguna ocasión expresó que en el largo plazo todos estaríamos muertos, seguramente no hacía referencia al pensamiento. El profesor Currie nos acompañará por siempre; en el largo plazo, en donde solo prevalecen las ideas.

## VERDADES A MEDIAS

Cuando Adam Smith hacía apología de la división del trabajo y la especialización, como fuente de riqueza dada la productividad alcanzada, tenía en cuenta la extensión del mercado. Si recomendaba que en una fábrica de alfileres, no todos los operarios se dedicaran a hacerlos completos, sino que algunos deberían soldar, otros pulir, otros cortar, otros pintar, etc; era por que había suficiente capacidad de compra en el mercado. La oferta no genera su propia demanda, si ésta se encuentra saturada. La ley de los mercados de Say -hablando de alfileres- no opera, por ejemplo en un pueblecito en donde hay una sola modista que utiliza cien alfileres al año. No se necesita fábrica de éstos, dado que la modista en cuestión, o los elabora, o usa sustitutos. "Como el poder permutativo, o la facultad de cambiar una cosa por otra, es lo que motiva la división del trabajo, lo extensivo de esta división no puede menos de regularse y ceñirse por la extensión de aquella facultad o, en otros términos, según lo extenso que sea el mercado público. ... Hay ciertas especies de industria, aún entre las clases ínfimas, que no pueden sostenerse sino en poblaciones grandes. ... Un hombre que a razón de mil clavos al día construyese al año más de trescientos mil, ... en un año no sacaría el producto del trabajo de solo un día." (11)

Las afirmaciones anteriores de quien se considera el padre de la economía moderna, para algunos de los economistas de vanguardia, parecerían keynesianas o, al menos, cepalinas. Para ellos, Smith dijo con gran acierto, lo que dijo, si les conviene. Acá, o no les enseñaron sino la mitad, o les enseñaron todo y no quisieron aprender sino una parte; o, lo que puede ser peor, -pero no es ninguna sorpresa- que se cansaron, pues la división del trabajo se lee primero, luego, la extensión del mercado, en la obra del genial escocés.

No se puede ser tan ingenuo y creer que los jóvenes economistas que laboran con el ejecutivo, por lo recientes, se cansen o se fatiguen. En realidad se cansan pero de investigar. Los rendimientos puede que sean crecientes en las manufacturas, al menos en el caso colombiano, y no lleguen aún a la máxima pendiente, pero el caso contrario, que sean decrecientes puede



darse en el sector agrícola; y he ahí el problema: no se da ningún tipo de desarrollo económico, -tal vez crecimiento únicamente- sino es armónico y equitativo, de tal manera que cobije a todos los sectores. El desarrollo económico es la democracia aplicada a la economía.

## EL ESTADO O EL MERCADO

Entonces, no es la disyuntiva entre Estado y mercado, según lo que Smith advertía. El Estado a veces es el problema y a veces es la solución. Por otra parte, Keynes no discutía y/o ponía en tela de juicio las bondades del mercado. El hecho de que el Estado entre a ser parte determinante del mercado, vía precios, vía producción, etc; no significa que le reste importancia, por el contrario, lo magnifica. Las operaciones de mercado abierto son un ejemplo característico, de cómo el Estado no sólo, -en determinadas circunstancias- debe intervenir el mercado, sino dinamizarlo y aún crearlo. "Las operaciones de mercado abierto pueden, sin duda, influir sobre las tasas de interés... ya que no solo pueden hacer variar el volumen de dinero, sino también dar origen a expectativas cambiantes relativas a la política futura del banco central o del gobierno." (12) El Estado juega con y en el mercado. No se explica suficientemente cómo Keynes si es amigo del mercado, del que genera expectativas. El cual se puede tratar de adivinar, mediante algunas políticas mercantiles, en donde el Estado puede ser director y actor al mismo tiempo, según que el devenir así lo amerite.

Es más, Keynes en determinados momentos fue ortodoxo, dado que las circunstancias así lo exigían. "Keynes trató de entender la forma cómo operaba la economía observando la situación real. Derribó los argumentos basados en un estado presente estacionario y atemporal, donde el pasado no podía modificarse ni el futuro preverse. ... Después de 1945 las innovaciones de Keynes se convirtieron a su vez en ortodoxas. Los gobiernos hubieron de admitir su incumbencia con respecto al problema del mantenimiento de un alto nivel de empleo, pero la vieja teología pasó a ocupar de nuevo un lugar dominante." (13) Esta cita de Mrs Robinson, -a la cual no le dan la importancia que merece- parece que sirvió a algunos de los miembros del equipo económico actual. Y que sirva de ejemplo, porque la Señora Robinson si da crédito a su maestro: "Pero si nuestros controles centrales logran establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación plena tan aproximadamente como sea posible, la teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante. ... De este modo, fuera de la necesidad de controles centrales para lograr el ajuste entre la pensión a consumir y el aliciente para invertir no hay más razón para socializar la vida económica que la que existía antes." (14) La cita es sugerida por la Señora Robinson.

La economía no es clásica, ni neoclásica, ni keynesiana, ni siquiera todo ello a la vez. La economía, aunque creada por el hombre, sirve a éste y no a la inversa. La economía es humana. La economía es como cuando se está aprendiendo a tocar guitarra. Parece fácil, porque con unas pocas notas, se puede acompañar algunos temas populares y del momento, más si se quiere dominar el arte, su ejecución, tal vez no alcance una larga vida para lograrlo. Se compone, se crea música que luego, deleitará al hombre. Se puede aprender algunos pocos

acordes para entretener con la música del momento, pero si se desea deleitar con la música de todos los tiempos, es necesario aprender más y puede dar pereza. Es práctico entonces acogerse a una moda estática, pero es lo mismo que hablar de la cuadratura del círculo.

La Señora Robinson, Keynes y Currie, entre otros, reconocen la importancia de los clásicos, según que los hechos lo ameriten. Tal vez el error o la conveniencia, fue el aplicar por tanto tiempo modelos de corte keynesiano, olvidando las recomendaciones del propio autor.

Si en el pasado, no muy lejano por cierto, la variable preferida por políticos y planificadores, fue la demanda y el déficit fiscal, con una fuerte intervención del Estado, debió ser por que se necesitó; y, si ahora se requiere con urgencia la oferta y el superávit fiscal, con poca intervención estatal; no se debe afirmar que lo anterior no regresará. Hay que ser modestos, racionales y honestos, como la Señora Robinson, Keynes y Currie lo fueron.

## NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Keynes John Maynard. "Ensayos sobre intervención y liberalismo", cita de Argandoña Antonio. Ediciones Orbis. Barcelona 1987. p. 14
2. D. N. P. "La Revolución Pacífica", cita de Montenegro Armando. Editora Géminis. Bogotá 1991. p. 21
3. Heilbroner Robert L. "Vida y doctrina de los grandes economistas". Ediciones Orbis. Barcelona 1972. ps. 120 y 121
4. Currie Lauchlin. "Allyn Young y el desarrollo de la teoría del crecimiento" en CUADERNOS DE ECONOMIA U. N. Ns 19 y 20 Bogotá. p 215
5. Galbraith John Kenneth. "El Dinero". Ediciones Orbis Barcelona 1983. Páginas 264 y 269
6. Ibídem. Página 270
7. Véase "PORTAFOLIO", 13 de septiembre de 1993. Página 48
8. García Bernardo. "Anticurrie" Ediciones La Carreta Bogotá 1973. Página 14
9. Vallejo Jorge. "Sobre Keynes y su tiempo" en CUADERNOS DE ECONOMIA N 10 Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. 1987 p.63
10. Currie Lauchlin. op. cit. p. 215
11. Smith Adam. "La riqueza de las naciones". Ediciones Orbis. Barcelona 1983. ps 61 y 62
12. Keynes John Maynard. "Teoría General..." Fondo de cultura económica. México 1972. p. 178
13. Robinson Joan. "Herejlas económicas". Editorial Ariel. Barcelona. 1976. p. 11
14. Keynes John Maynard. op. cit. p. 333